



SOCIEDAD ECONÓMICA  
DE AMIGOS DEL PAÍS  
DE VALENCIA.

Señor de Sit-

1874 C-195

Vn. Belle Arts  
Literature n.3

Esta Sección ha  
examinado una com-  
posición titulada "La  
hermana del Condado",  
presentada con opción  
al premio ofrecido por  
la Sociedad, y después  
de un maduro y de-  
tenido examen ha re-  
suelto por unanimi-  
dad que la expresada  
composición no llena  
las condiciones del pro-  
grama.

Valencia 2 de Julio 1874.

Por el Sr. Sec.

V. Navarro.

S. Director de esta Sociedad.

# La Hermana de la Caridad

Toda la arrogancia de los  
espíritus fuertes se confunde con  
el pobre rayal de una  
mujer que se sacrifica heróica-  
mente en bien de la humanidad.  
Gervasio Catalina.

¿Cuán es esa admirable criatura  
De candidas miradas,  
De tersa frente y mejillas saucosadas  
Que oculta en negro manto su belleza,  
Que viste humilde sencilla gaceta  
Y cubre con la toca su cabeza  
Llevand con orgullo y regocijo  
Pendiente de su pecho un crucifijo.?

Es de la Caridad la hermana santa.  
Es un angel bajado desde el cielo

Para avivar el fuego que se estingue,  
El fuego sacó del amor divino  
En este impio y consumido suelo.

El fuego del amor su pecho alienta,  
El fuego del amor sus plantas mueve.  
Dagüera oye un quejido  
Marcha á ofrecer auxilios al doliente  
Y consuelos prestar al affigido  
Y corse y vuelte y nada desalienta  
El afán de hacer bien que la atormenta.  
Ni siente la fatiga ni el cansancio  
Ni el tiempo, destructor de cuanto toca,  
Su vigor debilita y su enesgia,  
Ni el fuego de su pecho aun sofoca.  
Solo su mente ocupa un pensamiento  
Y un dero tan solo la devora:  
Hacer bien al que sufre y al que llora.  
Ella busca á los huérfanos y ancianos,  
Que vistan sin auxilio en este mundo,  
Les tiende con caritas blandas manos  
Y con amor profundo  
Les cuida muy gozosa  
Bual la madre mas tierna y cariñosa.

Si en humilde hospital quejido, sañza  
Desamparado pobre moribundo,  
Allí acude y con suma confianza  
El alivio con celo le procura  
Y le alienta y anima y fortifica  
Hasta agotar la fuente de ternura  
Que encierra su alma pura.  
Y si la muerte en campos de batalla  
Botando vá cabezas de mortales,  
Al son de la trompeta y atambores  
En medio de un estruendo fragoroso,  
Dagüera oye los ayes allí acude  
Sin gozar ni un momento de reposo,  
Y puesta entre la víctima y verdugo  
Arrancale las presas una á una  
Con valentia tanta  
Que acabada á la muerte  
Y á muertos acomete su cruel sañza  
Su dominio disputa de esta suerte  
Yibrados de su feroz guadaña.  
Y si aumenta el estruendo y alaridos  
Que á guerreros valientes enardecen  
Su valor y constancia tambien escuden.



Venid, venid impios,  
Vosotros que en malignas risotadas  
Frequentais à la Iglesia con cinismo:  
¿Dónde milagros hay que no los veamos?  
Venid, doblad la frente  
Ante aqueste milagro tan patente.  
Mirad esta doncella  
Inocente cual hirvida paloma  
Dovecilla, casta y pura  
Y mas hermosa y bella  
Que la mar, el sol y refulgente estrella.  
Miradla y admiradla una y mil veces.  
El mundo canta con assuello tierno,  
A su lado palabras de lirouja  
Y ella cierra su oido muy confusa,  
Desprecia la lirouja y la rebusa.  
El mundo pone ante sus ojos cartas  
Espejas que le muestran su belleza  
Y ella aparta su vista con preserza.  
El mundo pone à sus plantas bella flor,  
Que espalan mil perfumes,  
Las mas embriagadoras  
Y otrás vuelve su paso presurosa

Fluyendo cual de atmosfera daurosa.  
Y una cruz, una cruz tan solamente  
Es la joya que ostenta con orgullo.  
Y un sayal, un sayal pobre y saido  
Es el lujo de todo su vestido.  
Y el precioso tocado  
De hebras de oro labrado,  
Que presta grande encanto à su belleza  
Se arranca muy gozosa,  
Y sin fijar en él ni una mirada  
Arrojale à la hoguera  
Cual si objeto dauroso solo fuera.  
Y arrancase los guantes que algun dia  
Hubian manos blancas y delicada  
Y arroja sus perfumes muy preciosos,  
Desprecia sus riquezas, pedreria,  
Adornos y liroujas mundanales,  
Y corre y vuela henchida de alegria  
A sufrir mil fatigas y trabajos  
Por aliviar al pobre que parece,  
Y prestar su consuelo  
Al que vive afligido en este suelo.  
Por quien, por quien tu dejas



El mundo, su familia, sus amigos  
Sin escuchar sus quejas,  
Y la senda de flores abandona:  
Y gozosa camina  
Por la senda de espinas.<sup>10</sup>

¡Qué fuerza guía el curso embarrado  
De impetuoso torrente  
Que no inunda los valles y praderas  
Y sube mansamente  
Ya empinada pendiente  
Sin que en su marcha quejen o murmuren,  
Y al llegar á las cumbres celestiales  
Convertidas sus aguas en rocío  
Deposítense, los campos fertilizan  
Prestan vida á las plantas, y á las flores  
Yas tienen de bellisimas colores.<sup>11</sup>

Venid, venid, impios  
Vosotros que en placeres y en orgías  
Pasais la vida corrompiendo al mundo,  
Que jamás levantais la frente al cielo,  
Ni alivio prestais al que os lo pide,  
Ni al que llora de vuestro consuelo:  
Vosotros que impacientes

Lois para el bien y el agua cristalina  
Corrompeis y emburbiais hasta en sus fuentes,  
Con las lenguas impuras, maldicientes,  
Con vuestra inmundada baba tan malina,  
Cómo explicar podéis tanto heroísmo?<sup>12</sup>

Vosotros que en maligna risatada,  
Preguntais á la Iglesia con cinismo  
¿Dónde milagros hay que no los vemos?<sup>13</sup>  
Vedlos ahí. Decid que fuerza mueve  
A esa débil mujer y la consiente  
De tímida y colarde  
Su heroico adalid, valiente y fuerte:  
De ser vil, despreciable  
Que fuera en vuestras manos  
Su consuelo y honor de los humanos.

¿Qué ser, qué ser le infunde  
Tanto valor que admira y que confunde?<sup>14</sup>  
¿Qué espíritu la mueve? ¿cuál da vida?<sup>15</sup>  
¿Qué fuerza, qué poder tan admirable  
Su nuevo ser la deja convertida?<sup>16</sup>  
No lo sabéis decir? ¿Estáis turbados?<sup>17</sup>  
Yo os lo diré muy alto nombres maldada.  
Ella acude á Jesús, puesta á sus plantas



La sangre bebe que le dan sus venas  
Abiertas por sus llagas sacrosantas.  
Y esta sangre por vos menoscopiada  
Quiciendola y la abrasa y la devora  
Y le da nueva fuerza, a cada hora.  
Y brillando sus ojos cual centella  
Tan solo ansia con ferviente anhelo  
A su amado ofrecer todo de velo.

„Quien enjuga las lágrimas del pobre  
Bebege sus suspiros  
Y el pan que necesita dá gozoso  
A mi presta el obsequio mas precioso.  
Dijo Cristo y la Germana cual saeta  
Arrojada, hacia el blanco se dirige,  
Mi busca a los pobres  
Les acosa y persigue sin descanso,  
Les estima y les cuida con ternura  
Y con ellos estar es su ventura.

Yi la sangre por Cristo derramada  
Virtud no tiene alguna en este suelo  
Borus levanta del inmundo cieno  
El alma corrompida  
Le infunde nueva vida

Alas le da y cual águila hacia el cielo  
Se eleva, audaz suscando  
Yos inmensos espacios con su vuelo.?”

Yi paso su palabra como el viento,  
Borus sus ecos gacatos  
Comunaban y arrebatan  
A millares sin fin, miles sin cuento.?”

Yi la sangre por Cristo derramada  
Sangre es de un Dios que la vertió piadoso  
Por salvar a los hombres del pecado  
Y su palabra dulce arrebatada  
Palabra del Verbo es Jesucristo,  
Porque pisais su sangre tan preciosa,  
Vuestro oido apartais de su enseñanza  
Y con odio lanzais mil maldiciones  
A quien vuestro furor jamas alcanza.?”  
A quien tan solo ansia la ventura  
Y la dicha de toda criatura.?”

Buscadme idea, religion ó fuerza  
Que alivie la esperanza  
Que alivie nuestros males  
Y pueda producir milagros tales  
Y cantase entusiasta su esplencia



Y rendiéndole culto los mortales.

¡Ay de vosotros! con palabras falsas  
Al mortal arrojéis en mar de dudas  
¡Algún día queréis ya sin remedio  
Que hubieran sido vuestras lenguas mudas!

¡Decís que es fanatismo

Tu fe, su amor, y todo su heroísmo!!

Bendito pues el fanatismo sea

Bendito quien espere y ame y crea

Bendito pues que puede sin el llanto

Con la sangre vestir de mis hermanos,

Endulzar la existencia á los humanos.

Dichosa hermana mía

Dichosa siempre sea

La madre que te dió á la luz del día.

Gloria y laureo eterno

A mi querida Religión que crea

Tan santas y preciosas criaturas;

Con la sangre de Cristo las anima,

Las nutre y fortifica,

Con su manto las cubre y siempre pura

Se refuerza en conservarla hasta el día

De padalar, saltar y alejando

Buscas el mundo sin pasar sus plantas,  
Y entonces las envías

Y por doquier el bien van derramando

Y los sectos y nobles corazones

Benchidos de alegría,

Cantares mil y mil de amor entonan

Y por el orbe su virtud propagan.

Recibe hija del cielo

Recibe con cariño y con ternura

El cariño que mi alma te consagra

Con fervoroso anhelo.

Tu mereces ornar tu frente pura

Con la noble corona de los héroes

Por tu fe, tu valor y tu constancia.

Si el mundo ingrato te la dá de upina,

No quebrante tu fe y perseverancia,

Tu Dios tambien llevola y sus doctrinas

Confundieron á sabios y potentes

Haciéndoles dábalar altivas frentes.

Si el mundo ingrato con desden te mira,

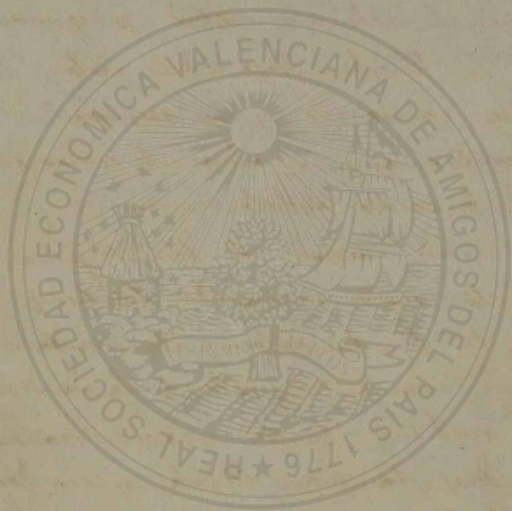
Compadrece á ese mundo desdichado.

Jesús, Jesús tu amado

Desde el cielo contemplate y admira,

Y un trono se prepara venturoso  
Para gozar con el dulce reposo (1)

Valencia. Octubre 19/41



(1) Esta composición ha sido ~~ya~~ ~~ya~~ ~~ya~~ presentada en  
el Certamen del Ateneo de Valencia, ignorando sus  
muchas de las correcciones y adiciones posteriores, igua  
rando el resultado.